

esar, que el emperador D. Pedro, aunque heredero de un trono y educado para reinar despóticamente, se ha manejado con mas sincera generosidad y filantrópica liberalidad que la mayor parte de nuestros pretendidos héroes de independencia, que se han convertido en charlatanes políticos, en opresores, y no en libertadores de su patria. Un pais naciente, que no tiene enemigos que temer ni disputas de limites con sus vecinos, prosperará á la sombra de sus leyes, del orden interior, de la moral pública, del trabajo y de la instruccion popular. La paz es lo que mas necesita, y contrariar este primero de los bienes es cometer el mayor crimen y declararse el enemigo de su felicidad. La guerra, á manera de un fuego de artificio, aturde y deslumbra, pero no conduce al establecimiento del orden y de la libertad. ¿No ahogaron Filipo y Alejandro la libertad de Atenas? ¿no arruinó César la de Roma? ¿no paralizó Napoleon la de la revolucion francesa? Desengañémonos: la verdadera grandeza consiste en crear y no en arruinar, en aumentar la felicidad de nuestros semejantes y no en destruirlos ó hacerlos gemir bajo el peso que ocasiona la ambicion militar. Los conquistadores solo dejan, como los volcanes, la triste memoria de su existencia y el triste espectáculo de las ruinas que causaron sus irrupciones: los promotores de la paz, los benefactores del género humano, los inmortales como Washington, son como los rios caudalosos, que mientras mas se alejan de su origen mas tierras fertilizan, mayores ventajas proporcionan al comercio, á la industria y prosperidad de los pueblos, y mayor es la fama de su benéfica grandeza.

Convencido de estos principios y de las ventajas de la paz, compañera inseparable del comercio y de la rique-

za, el emperador del Brasil protege la tolerancia de cultos, y ha conseguido formar al rededor del Rio Jancyro hermosas colonias estrangeras. Es una delicia, dicen los viageros, pasearse en las inmediaciones de la capital del Brasil y ver primorosas quintas habitadas por ingleses, franceses y holandeses. La tolerancia de cultos ha atraído á ese hermoso suelo una poblacion rica y virtuosa, al paso que la intolerancia los aleja de nosotros privándonos de las ventajas que su industria atraeria al pais.

República argentina.

El Dean de Córdoba Dr. Funes, el Dr. José Valentín Gomez, dignidad y tesorero de Buenos-Ayres, y D. Julian Segundo de Agüero, cura del Sagrario, fueron en la república argentina los ilustres abogados de la tolerancia religiosa. Como el pueblo de Buenos-Ayres ha estado en la vanguardia de la civilizacion de los nuevos estados independientes, no es extraño haya admitido sin la menor oposicion el principio de tolerancia que caracteriza nuestro siglo: á la sombra de su benéfico influjo empezaron á prosperar unas hermosas colonias de robustos al manes y establecimientos magníficos de agricultura, como el de M. Parish Robertson, cuando el vandalismo de Lavalle vino á frustrar tan lisongeras como fundadas esperanzas de prosperidad. La ambicion militar disfrazada con la heroica máscara de patriotismo y de libertad, es un monstruo que las grandes revoluciones engendran inevitablemente: monstruo que devora, revuelve, trastorna y convierte todo en propia substancia: monstruo que ha hecho grandes stragos en Europa y es causa de todas las desgracias de nuestra América. Sin los vencedores de Ituzaingo Buenos-Ay-

res gozaria de tranquilidad interior. La capital fue acometida por los mismos que tanto se distinguieron en la banda oriental: salieron del campo de la victoria para marchitar sus laureles empapándolos en la sangre del general Dorrego, del mismo gefe supremo de quien habian recibido la órden de vencer á los enemigos ó de morir en defensa de la patria. Este horrible atntado de ver á un presidente inmolado al furor de un frenético subalterno y de una tropa amotinada, es una nueva leccion para nuestros gobernantes, que debe refrenar en ellos el ardiente deseo que siempre manifiestan de tener en pie grandes ejércitos, sin considerar que en el estado de inmoralidad en que nos han dejado los españoles es fácil que ellos se vuelteen contra el mismo gobierno que los ha formado para su defensa, como sucedió con Dorrego y con las tropas colombianas que Bolivar dejó en Lima para proteger su favorita constitucion boliviana &c. &c.

A pesar de los grandes males que ha causado en Buenos-Ayres el aspirantismo militar, tal es la fuerza de ilustracion de aquel pais, que la civilizacion no se ha quedado tan atrás como en otros estados americanos: el gobierno ha atendido al establecimiento de escuelas, á la mejora de cárceles, á la difusion de las luces; ha disipado muchas preocupaciones políticas y religiosas, ha abolido los diezmos y ha promovido la ereccion de una capilla para los protestantes, la que existe con el nombre de Capilla Británica de San Juan.

Colombia.

Colombia estableció de un modo muy sagaz la tolerancia religiosa: el artículo religion se pasó en blanco en la constitucion de Cúcuta, que hará siempre honor

á sus autores, á pesar de haber caido á impulsos de las intrigas suscitadas por la mas descarada ambicion. Como nada se prohibia ni se protegía en punto de religion, y que cada ciudadano estaba facultado para hacer todo lo que no contrariase las leyes, se halló la tolerancia establecida de hecho y de un modo indirecto que no chocaba con la supersticiosa ignorancia de la mayoría del vulgo, lo que fue muy aplaudido en Europa por los políticos que piensan y siguen con interés el curso de nuestras revoluciones. Desgraciadamente los patriotas mas influyentes de aquel pais, deslumbrados por el brillo de los talentos de un hombre singular, perdieron de vista este gran principio, y como Seydes siguieron el impulso que les quiso imprimir su profeta Libertador. Bolivar, dotado de una imaginacion poética, de una alma fogosa, susceptible de vivo entusiasmo, ardiente en sus deseos, generoso en sus acciones, posee brillantes cualidades, que están eclipsadas por falta de juicio, de verdadera instruccion, de prevision política y de severidad de costumbres: hasta cierto grado él suple estas faltas con su trato amable, roce de gentes y conocimiento del corazon humano. El es muy afecto al estudio de la historia de Grecia, y de allí pretende sacar los elementos de la política del Nuevo-mundo: por esa razon ha cometido tantos errores y padecido grandes aberraciones. Su carácter puede decirse es un compuesto ó mezcla del de Alcibiades y del de Filipo padre de Alejandro: tiene el talento, las gracias y la inmoralidad del primero, y la astucia, la sagacidad é hipócrita ambicion del segundo. Despues de la batalla de Ayacucho, él llegó al cénit de su gloria. Si despues de haber servido de auxiliar á los peruanos y de haber vencido con ellos á los españoles él los hubiera dejado en plena libertad para

constituirse: si hubiera regresado á Colombia para sofocar los partidos que su misma ausencia debia causar, y era natural consecuencia de la aristocracia militar que él habia formado contra toda regla de prudencia y de política: si hubiera sido fiel al solemne y pomposo juramento que hizo en Trujillo de sostener con su espada y la de los libertadores la constitucion de Cúcuta: si hubiera sofocado el suceso de Valencia del 27 de abril de 1826, él conservaria el primer rango entre los héroes del siglo; mas por una desgracia, funesta á toda la América, la ambicion lo cegó, y la bajeza de sus aduladores precipitó la ruina de su alta y hasta entonces merecida reputacion. El concibió el fantástico proyecto de gobernar tres repúblicas, y este error lo condujo á otros muchos. El primero de todos fue la formacion de la nueva república de Bolivia, acto impolítico, injusto y contrario á los verdaderos intereses de la América meridional, como el tiempo lo ha manifestado. La creacion de este estado fue una infraccion del principio que Bolivar habia proclamado tantas veces, á saber: que las nuevas naciones conservarian la integridad del territorio que tenian antes de su pronunciamiento de independenciamiento. Para formar la nueva república de Bolivia fue necesario despojar á Buenos-Ayres de sus provincias del Alto-Perú. ¡Y en qué tiempo se hizo esta desmembracion? Cuando el Brasil amenazaba con la guerra la independenciamiento de Buenos-Ayres cuando el Perú habia perdido la rica provincia de Guayaquil, que se habia agregado á Colombia por el prestigio y secreto manejo del Libertador: cuando doscientos brasileros acababan de invadir la provincia de Chiquitos, y que á nombre de D. Pedro insultaron el pabellon y territorio peruano, en donde estaba mandando el general

Bolivar. En lugar de haber vengado este insulto y de haber calculado por esta accidental invasion que el Brasil es ya demasiado grande y opulento para el reposo de sus vecinos, que necesita estar flanqueado por grandes naciones para contenerlo en sus actuales límites: en lugar de aumentar la fuerza de Buenos Ayres y la del Perú para contrariar y neutralizar la ambicion del Brasil y formar una frontera protectora de la misma Colombia: en lugar de crear grandes masas bastante fuertes y respetables para temerse reciprocamente, de donde hubiera resultado el equilibrio político de la América meridional, se disminuyó el poder de Buenos-Ayres y el del Perú; se hizo todo lo contrario de lo que dictaba la razon de estado y la verdadera política; ¡y por qué? Por la pueril ambicion del general Bolivar de dar su nombre á una nueva república. Este primer error ha causado las grandes calamidades que han affigido despues á la América del Sur. No se diga que Buenos-Ayres dejó á las provincias del Alto-Perú en libertad de agregarse ó de separarse de sus antiguas capitales; sabemos como se deciden esas cuestiones y cuan fácil es ganar 54 votos, que fueron los que resolvieron este delicado problema. Si el general Bolivar hubiera ejercido el influjo que tenia para conservar el *statu quo* que exigian las circunstancias, é impedir la ridícula ereccion de un estado sin puerto (escepto el desembarcadero de Cobija) él lo hubiera logrado: si de buena fe se hubiera opuesto á la formacion de esta Suiza americana que aumenta el poder del Brasil, disminuyendo el de Buenos-Ayres y el del Perú, él hubiera hecho un servicio importante á la América. ¿Cuál fue uno de los primeros actos del congreso de Bolivia? Decretar un donativo de un millon de pesos al general Bolivar por los

eminentes servicios que les habia hecho, por sus esfuerzos en cooperar á su independéncia, que era deber suyo haber contrariado é impedido como hombre de estado, como gefe de Colombia y como amigo aliado y general del Perú. ¿Quién fue el primer gefe de la nueva república? ¿no lo fue el general Sucre? Esta eleccion es una prueba del gran poder que allí tenia el general Bolivar, quien desentendiéndose de los verdaderos y generales intereses de la América, y solo atendiendo á sus miras personales, formó de los despojos de Buenos-Ayres una colonia colombiana, tanto mas difícil de proteger y conservar, cuanto quedaba muy distante de los recursos de Bogotá. Nacida y bautizada la nueva república de Bolivia, ó colonia colombiana, fue necesario darle una constitucion. Este es el fecundo origen de todas las desgracias de Colombia, de la caida de la constitucion de Cúcuta, del establecimiento del absolutismo, de la persecucion de Padilla, del levantamiento de Ovan-do en Popayan, de la revolucion de Córdoba, de la guerra fratricida del Perú, de la separacion de Venezuela y de la anarquía militar que amenaza en el dia la disolucion de aquella república. No contento Bolivar con el título de Libertador, quiso tambien ser legislador; fraguó una constitucion y dió á luz un monstruo horrendo que él quiere y defiende con toda la ternura paternal. Yo atribuyo mas bien á error de cálculo y á falta de conocer la verdadera marcha de nuestro siglo liberal (que no tiene nada de comun ni con los griegos ni con los romanos), que á malas intenciones el obstinado empeño que ha manifestado en sostener á la boliviana y en estender su mortífero influjo al Perú y á Colombia. En el Perú le fue fácil vencer momentáneamente el torrente de la opinion pública; luchó contra él, lo

sujetó á su voluntad y proclamó en Lima su constitucion favorita de Bolivia, que tuvo una existencia tan efímera como debia esperarse de los vicios de su organizacion. En Colombia, que abunda en ilustres veteranos de la independéncia, en campeones de la libertad política y religiosa, bienes inapreciables que habian adquirido á fuerza de sacrificios, hazañas y victorias, no fue tan fácil introducir la boliviana; fue necesario apelar á intrigas de orden superior, á la diplomacia de Maquiavelo y á la astucia de Filipo. A fin de establecer la constitucion de Bolivia sobre las ruinas de la de Cúcuta, mandaron desde Lima á Guayaquil, á Panamá, á Cartagena y á Caracas al sicofante Guzman con poderes en blanco del Libertador para que escitara á los revoltosos á declararse contra la constitucion de Cúcuta jurada y hasta entonces bastante bien observada. Precursor de Bolivar, Guzman fue proclamando la boliviana é introduciendo el espíritu de desorden y anarquía que habia de conducir al malhadado absolutismo y ruina de la república. Guzman desempeñó la traidora comision que llevó, sedujo al sr. Mosquera, intendente de Guayaquil, quien cometió el atentado de infringir las mismas leyes que habia jurado sostener, echando abajo la constitucion de Cúcuta y pidiendo por pretendida aclamacion popular el desatiao de la boliviana. Despues de la batalla de Ayacucho, cuando el general Bolivar se entregaba á la lisongera perspectiva de ser gefe de Bolivia, del Perú y de Colombia, y de unir ese inmenso territorio por el comun lazo del código boliviano, él creyó facilitar el éxito de tan grandioso proyecto enviando un ministro plenipotenciario á Roma y nombrando obispos para Colombia. Como todo ambicioso, apeló al poder espiritual para apoyar el tempo-

ral y dió un golpe mortal á la prosperidad colombiana. A imitacion de Filipo, que habia gobernado la Grecia por medio de la junta amfyciónica, Bolivar habia ideado y promovido la asamblea de Panamá, la que despues se trasladó á Tacubaya. Aunque él no logró realizar sus planes, debió haber sido consecuente con los demás estados que habian enviado sus ministros plenipotenciarios á Panamá, y no haber resuelto nada sin su participacion en punto de tanta trascendencia como el arreglo de las relaciones con Roma, que son generales á todas las nuevas naciones. El haber obrado en este caso sin consultar á México, al Perú y al Centro-América fue en política una falta inexcusable: haber abierto comunicaciones con Roma sin estar de acuerdo con las demás partes interesadas es haber aislado mezquinamente la política americana, que debe reconcentrarse y uniformarse, principalmente en la cuestion religiosa; es haber contrariado el mismo objeto de la asamblea de Panamá propuesta por él y para generalizar en el Nuevo-mundo las verdaderas ideas de libertad, de moralidad y de civilizacion, las que no pueden existir sin tolerancia religiosa.

¿Qué ha ganado la América en haber cortado con valentía el cable que la tenia amarrada al trono de España, si queda aun atada al carro triunfal del rey de Roma? ¿Podemos llamarnos republicanos independientes dependiendo de un monarca que reina á orillas del Tiber? ¿Cómo trazar la línea divisoria entre el poder temporal y el espiritual? El sistema que hemos adoptado ¿no exige muchas reformas en el clero? ¿No clama la agricultura por la abolicion de los diezmos y por las mejoras que en este punto ha adoptado la Francia, gobernada por reyes no solo cristianos sino cristianisi-

mos? ¿Es compatible con el nuevo órden social, con la moral pública y con la libertad de los pueblos americanos el romanismo como existe en el dia? Roma, ya pagana, ya cristiana, ¿ha dejado nunca de ser la opresora del género humano? Roma, ciudad eterna, de inmortal grandeza, ha poseido siempre y posee soberbias memorias de su primitivo esplendor, recuerdos de su pristina gloria estampados en las magestuosas ruinas de Coliseo, del Panteon, de la columna de Trajano, de los baños de Tito y de monumentos de orgullo que conmueven el alma, la elevan y la exaltan. Su localidad, su flavo Tiber, su precioso clima, su alegre y benigna atmósfera convinada al genio á desplegar sus alas y á remontarse á las regiones de las ideas grandiosas y extraordinarias. Estas causas físicas, unidas á otras morales, inspiraron á los papas y á las cortes de Roma el proyecto mas vasto que ha concebido la imaginacion humana, el de mandar al mundo entero, no por la fuerza brutal, sino por la sagacidad, por la fuerza del ingenio, por la feliz aplicacion y diestro manejo de los cuatro principales resortes del corazon humano, á saber, el dolor y el placer, el temor y la esperanza.

Inútil es analizar el sistema establecido para la propagacion de las doctrinas, enumerar los inmensos recursos de las gerarquias eclesiásticas, su policia y sus finanzas; basta echar una ojeada sobre el número de cofradías, de misiones enviadas á climas inhospitalarios, de instituciones religiosas que dependen de la iglesia romana, para llenar el entendimiento de estupor, de sorpresa y de admiracion. ¿Qué autoridad civil ha llegado nunca á tan eminente grado de poder, de obediencia y de conviccion? La hacienda pontificia está fundada sobre elementos muy sencillos y su recaudacion cuesta

muy poco: es proverbio entre los italianos, que nunca faltará dinero al papa mientras no le falte una pluma y tres dedos para escribir. Agítese el *temor*, aléntese la *esperanza*, y de estos dos manantiales brotarán suave y plácidamente inmensos raudales de riqueza.

El nacimiento, el matrimonio, la muerte, la pompa del culto, todo entra en la esfera del clero, quien encadenando los sentidos del hombre, cautiva su razon, escudriña su alma y penetra hasta las entretelas del corazon. Los confesionarios del magnífico templo de San Pedro, en donde hay sacerdotes que confiesan en todos los idiomas de la tierra, parecen manifestar que Roma, árbitra del orbe, conoce los secretos del mundo, y que la cátedra de San Pedro, si puedo espresarme así, es el centro de la política universal del globo. Dueños de la opinion pública por medio de la confesion, poseedores de la terrible arma de la excomunion, ayudados por los tribunales de la inquisicion, sostenidos por la Francia, la España, el Portugal, Nápoles y gran parte de la Italia, los pontífices romanos se declararon los primeros soberanos del mundo y sueñan aun ser los jueces competentes de las naciones. ¿Consentiremos que estiendan á nuestro hemisferio ya independiente esas estravagantes pretensiones? ¿Habrà en cada nueva república de América dos autoridades, una civil residente en esta parte de los mares, y otra espiritual en el centro de la Europa? ¿A unos gobiernos se les concederá el derecho de patronato, y á otros no? Estas son cuestiones demasiado delicadas y muy superiores á mis cortos alcances para que yo pretenda resolverlas, pero que son de la mas alta trascendencia, y que hubieran arredrado al político menos reflexivo; mas la ambicion es tan ciega como el amor; solo considera la consecucion del objeto

sin detenerse en los medios, aunque los repruebe la razon y la prudencia. La misma revolucion, habiendo desorganizado en Colombia los elementos de supersticion, habiendo disminuido los frailes, casi acabado con los obispos y canónigos, habiendo insensiblemente acostumbreado al pueblo á nuevas reformas y á un nuevo orden de cosas, habia allanado las grandes dificultades que todo clero opone siempre al establecimiento de la libertad y triunfo de la tolerancia. La sana política aconsejaba en aquellas circunstancias dejar al tiempo, á la instruccion pública, á la difusion de las luces, la decision final de la cuestion de Roma, que envuelve los intereses vitales de todo el continente. Si faltaban curas, fácil era haber mandado á Nueva-Orleans, Baltimore ó Nueva-York á los que hubieran querido ordenarse, como se ha ejecutado en otras partes en estos últimos años, y así se hubiera provisto la iglesia de pastores que habrian á lo menos adquirido en su viage el espíritu de tolerancia que recomienda el Evangelio y está muy bien establecido en el Norte-América. Menos gravoso hubiera sido al estado este arbitrio que la dotacion de los nuevos obispos y canónigos. Los párrocos son los únicos ministros indispensables para satisfacer las necesidades espirituales del pueblo, y á este único objeto, como promovedor de las buenas costumbres, debió haberse ceñido la solicitud del Libertador presidente. Con la revocacion de la sabia ley de Colombia que fijaba á 26 años en lugar de 12 y de 14 de edad la profesion monacal: con el fatal ejemplo de haber elevado á la silla episcopal de Caracas al fogoso señor Mendez, quien en un raptó de supersticion y de fanatismo ultramontano dió en pleno senado y en pública sesion una bofetada á un digno representante de la na-

cion y compañero suyo: con la renovacion de los antiguos abusos que existian en los conventos de monjas y de frailes, se han malogrado en gran parte los beneficios de la independencia. El pretendido Libertador, que ha libertado á los colombianos del yugo español, los ha sujetado por capricho ó por ambicion á la coyunda romana, sin preveer que mientras no se emancipen de la dominacion usurpada por la curia, restableciendo la observancia de sus antiguos cánones, nada han hecho con establecer la libertad, porque tienen debajo de sus pies una mina que en la hora menos pensada reventará y volará el edificio. Tal es la opinion del sabio y virtuoso D. Joaquin Villanueva, y en la que convienen todos los cristianos ilustrados. ¡Prohibir las obras de Jeremias Bentham en la tierra de los libertadores es un atentado contra la civilizacion y la prueba mas evidente del paso retrógrado que ha dado Colombia! Los obispos han sostenido y apoyado las miras ambiciosas de Bolívar, se han convertido en auxiliares de su absolutismo y se han encargado de atajar los progresos de las luces y de la instruccion pública para facilitar la perpetuidad del mando. Pero tanto ellos como su patron Bolívar se han equivocado en sus cálculos: la ilustracion colombiana triunfará de los poderosos obstáculos que le presenta la nueva union del altar al alfange dictatorial: ella sabrá combatirlos, separarlos y asignar á cada uno el rango aislado en el orden social. La mision de Guzman y el nombramiento de obispos fueron los medios de que se valió la ambicion para derribar la constitucion de Cúcuta, y abolir con ella el principio de tolerancia religiosa. De esta ceguedad del general Bolívar, ó falta de tino gubernativo, ha resultado la pérdida de su prestigio y gloria, ha descendido del alto rango de fama

que ocupaba despues de la batalla de Ayacucho y se ha puesto al nivel de esos felices aventureros, hijos de la guerra y de la fortuna, de que tanto abunda la historia moderna, y sobre todo la de la revolucion de Francia. ¡Pretender compararlo al héroe de los héroes del patriotismo, al inmortal entre los inmortales benefactores del género humano, al grande Washington, es pretender comparar un pigmeo á un gigante, el rutilante sol de la libertad al invisible planeta Marte!

Chile.

Chile es uno de los países mas favorecidos del cielo: abunda en hombres instruidos y de talentos cultivados; pero desgraciadamente están tocados de la empleomanía, como verdaderos descendientes de españoles. El aspirantismo de algunos diputados contrarió en la convencion del año de 22 las patrióticas intenciones de cuatro eclesiásticos que votaron á favor de la tolerancia religiosa. No se estableció entonces por la oposicion que encontró en las estrechas miras de algunos ambiciosos que se valieron del resorte de la religion para engañar al pueblo y conducirlo á sus fines interesados por el sendero de interminables revoluciones. Separar la religion del estado es quitar á la ambicion (bajo cualquiera forma que se presente) su mas firme apoyo, es destruir uno de los mas fuertes elementos de revolucion entre los infinitos que germinan en el seno de las nuevas repúblicas. La falta de instruccion y virtud es la que pierde á los nuevos estados; y mientras las generaciones venideras no se eduquen en mejores escuelas que las que hemos tenido hasta aquí; mientras no se generalice en el pueblo el amor al trabajo, al orden, al cultivo de las ciencias exactas é industrias, no hay es-

peranzas de que las nuevas naciones gocen de paz y tranquilidad; siempre serán víctimas ya de la ambición militar, ya de la clerical, y frecuentemente de la unión de ambas. El espíritu de anarquía, efecto de nuestra ignorancia y mala educación, está entretregido en las fibras de nuestra organización política; es un mal horrendo, pero inevitable: mal que solo puede curar el tiempo ayudado de constantes y vigorosos esfuerzos en promover y dar un rápido impulso á la instrucción pública. El aislamiento de Chile, separado del Perú por el desierto de Atacames, de la república Argentina por la Cordillera y del resto del mundo por el Cabo de Hornos, ha sido muy favorable al establecimiento de la paz interior, pues estando libre de todo riesgo de una invasión española, pudo haber disminuido su ejército, haberse entregado al cultivo de sus fértiles tierras y dado impulso á su comercio marítimo. Con todos los elementos que posee de grandeza y prosperidad ¿qué ha adelantado? Echemos un velo sobre esa triste historia, que con poca diferencia se ha repetido en todas las demás repúblicas. Consolémonos al ver que en el estado de atraso en que nos hallamos los males hubieran podido haber sido aun mayores, y que nuestro continente en medio de tan funestas revoluciones no ha producido monstruos sangui-narios como Robespierre, Marat, Couthon &c. Siempre hará honor á los gefes de Chile la conducta que observaron con el vicario apostólico el sr. Muzzi, quien tuvo el arrojo de proponer oficialmente al ministro de relaciones la abolición de la libertad de imprenta: ellos se manejaron con la enérgica dignidad de hombres ilustrados que conocen la línea de demarcación entre los intereses espirituales y temporales. Este hecho nos prueba que Roma es enemiga de la imprenta, y que al ofre-

cer entrar en relaciones con los nuevos estados, su primera pretension es abolir la libertad de la prensa para que sucumban con ella las demás libertades públicas.

Timeo danaos et dona ferentes.

El congreso de Chile discutió en el año de 24 la abolición de los diezmos: se suspendió la ejecución de esta ley por falta de fondos en el erario, quien ha seguido percibiendo hasta ahora las rentas decimales.

En el año de 25 el gobierno estrañó del territorio de la república al ilustrísimo sr. obispo D. Santiago Rodríguez, y publicó una esposición de los motivos que le habían compelido á tomar semejante providencia. Este documento oficial puede ser muy útil á los demás estados que se hallen en semejante caso, y se recomienda por la moderación con que está escrito y por la fuerza de los argumentos que presenta para probar la justicia del esrañamiento. Todos los hombres ilustrados de Chile han hecho y están haciendo constantes esfuerzos para establecer en su país la libertad de cultos: en un diario publicado en Santiago con el título de Liberal, se hallan trozos muy elocuentes sobre esta interesante cuestión: yo no puedo resistir al placer de transcribir aquí un discurso de Mirabeau, que citan los editores del Liberal de Chile con fecha 11 de setiembre de 1824.

M. de Mirabeau en la asamblea nacional.

„Yo no vengo á predicar la tolerancia: la libertad mas ilimitada en materia de religion es á mi ver un derecho tan sagrado, que si quisiera espresarse por la palabra tolerancia, esto mismo me pareceria tiránico, pues la existencia de una autoridad que tuviese el poder de tolerar, atacaria la libertad de pensar, y en el hecho mismo que